



Presentación

Se viene produciendo en el mundo actual un cambio de primera magnitud. Aunque resulte un lugar común decir que el mundo ha cambiado, gracias al desarrollo que han tenido las nuevas tecnologías de comunicación e información, una rápida mirada a dichas transformaciones nos indica que presenciamos un cambio de envergadura en la forma en cómo nos comunicamos e informamos. Las páginas de los diarios a nivel mundial son buen ejemplo de ello.

Hasta hace poco más de una década, los contenidos de un periódico eran estrictamente aquellos que podían imprimirse. Esto le otorgaba ciertas características a la producción editorial: había una hora estricta de cierre, un proceso diario de impresión de ejemplares, su distribución por todo el territorio, hasta que ese diario en papel llegaba a las manos del lector. La posibilidad de que ese lector multiplicase esos contenidos era bastante limitada, a lo sumo compartía o comentaba las noticias con sus amigos o familiares. La lógica de imprimir un diario, sea en Caracas o en Madrid, sigue funcionando, pero ha ocurrido un cambio sustantivo: la mayoría de lectores ya no están en la edición impresa, sino que son usuarios de la red de Internet. Hay un debate inacabado sobre la vigencia que tendrá el papel impreso en nuestras sociedades, pero aún cuando nos inscribimos, personalmente, entre

en los que creen que se mantendrán largamente la hoja de papel entre nosotros, lo cierto del caso es que cada vez cobra mayor importancia la versión digital de los medios.

La era digital tiene una lógica diferente, empezando porque ha desaparecido la hora de cierre, tan tradicional en la dinámica de los impresos, pues al momento en que se produce un hecho significativo, sin mayor problema puede cambiarse la versión en línea del medio. Tampoco hay un problema de tamaño, como antaño, pues hay un ilimitado espacio en el mundo digital. Hay, sin embargo, dos características totalmente novedosas en cómo marcha la dinámica digital asociada a la comunicación e información. En primer lugar el formato es multimedia, lo cual implica que no sólo se puede contar o narrar, sino que además ello puede estar acompañado en un mismo espacio de imágenes, vídeos o sonidos; en segundo lugar, otra transformación significativa tiene que ver con el papel de los consumidores de la información, que ahora pueden acceder a ésta en cualquier momento, desde el lugar en el que se encuentren y con infinitas posibilidades de compartir, comentar y en algunos casos hasta protagonizar aquello que se informa.

La propia forma en cómo los ciudadanos nos comunicamos entre sí, hoy día con una marcada presencia del teléfono celular en nuestras vidas, es clara muestra de los cambios asociados al mundo digital, que en cuestión de una década se han instalado en nuestra vida cotidiana.

Sin embargo, las sociedades no se adentran en un mundo exclusivamente maravilloso de la mano de las nuevas tecnologías, sino que en muchos casos las enormes desigualdades sociales parecen tener un correlato en el mundo digital. Es un claro desafío para los Estados en este siglo XXI: debe reducirse la brecha digital, y generarse políticas de inclusión, que vayan más allá de la mera alfabetización informática. Para los países de América Latina y el Caribe un reto enorme es la generación de contenidos y tecnologías con identidad propia.

El presente número de *Temas de Comunicación* se pasea por algunas de las temáticas señaladas en los párrafos anteriores. Los artículos de Cosette Castro y Ana Rivoir, con acentos particulares, se plantean la necesidad de afrontar la desigualdad digital para lograr una genuina

democratización de la comunicación e información; ambas adjudican un rol predominante al planteamiento de que es necesario fomentar políticas de Estado, con E mayúscula, en la materia. El artículo de Jairo Lugo y Vanessa Casanova, a partir de las acciones emprendidas por el gobierno de Venezuela analizan la importancia de la generación de hardware y software en la región latinoamericana. Un aspecto medular, como lo es la transformación del espacio educativo a partir de las nuevas tecnologías, sin duda otro desafío, es abordado en los textos de Josefina Espinoza y Hender Viloría.

Tal como comentábamos en los párrafos anteriores, el cambio comunicativo es notable con la introducción de las nuevas tecnologías en el campo de la información, así se han establecido nuevos códigos de lo que ha venido en llamarse ciberperiodismo, pero también ha hecho irrupción con mayor potencia el periodismo ciudadano; estas dos dimensiones son abordadas en los textos de José Manuel Noguera y Juan Díaz Bohórquez. Tampoco la acción política ha escapado al fenómeno y está haciendo frente, a su manera, a los desafíos digitales, dos artículos dan cuenta de ello: uno de Teresa Rita y el otro un aporte conjunto de Luis Arnoldo Ordoñez y Ricardo Castillo.

Finalmente, un artículo del investigador colombiano Luis Horacio Botero nos conduce por otro sendero de reflexiones al sugerirnos una reinención de la democracia a partir de una propuesta de comunicación pública.

Andrés Cañizález
Director